

PERCEPCIÓN DE LA SEGURIDAD, CALI: 2005 - 2014

ÁLVARO GUZMÁN

El tema de la seguridad es crecientemente importante en el mundo de hoy, cuando las guerras y la violencia homicida tienden a disminuir en los países occidentales e incluso como tendencia mundial de largo plazo (Tilly, 1992; Pinker 2011), pero la criminalidad urbana y la violencia de diverso tipo se mantienen vigentes y en perspectiva ascendente (Moser, 2004; Winton, 2004). La seguridad ciudadana se ha tornado, así, en un bien público de primera prioridad en sociedades con distintos órdenes políticos (Giddens, 1987; Luckham & Kirk, 2013). Interesa destacar que la política pública sobre este tema busca tener en cuenta no solamente el rol del Estado, sino también el de la ciudadanía, centrarse en ella y en sus intereses (Abello & Angarita, 2013; Schultze-Kraft, 2014).

En este documento abordamos el tema de la *percepción de la seguridad*, con referencia a la ciudad de Cali, que tiene una historia reciente de violencia urbana muy pronunciada (Guzmán, 2012). En este contexto, la percepción de la seguridad en la ciudad, más allá de los indicadores “objetivos”, es un tema crucial, por lo que significa en sí misma, como un indicador, en una urbe de más de dos millones de habitantes, y también por las posibilidades que brinda su diagnóstico para un análisis más detallado de la situación de inseguridad y para desarrollar estrategias de intervención pública que puedan contribuir a mejorar la situación de la ciudad en esta materia.

Este documento se fundamenta en la valiosa información producida por la encuesta de percepciones del programa *Cali Cómo Vamos*, que se puso en práctica desde el 2005 y que considera dentro de sus temas de sondeo la seguridad y la convivencia. Con el análisis de la encuesta y datos cuantitativos complementarios, se pretende llegar a una descripción de aspectos determinantes en la percepción de seguridad caleña, entre los años 2005 y 2014, de manera que se formulen algunas directrices de política pública que puedan ser tenidas en cuenta por los sectores públicos y privados de la ciudad. Específicamente, volvemos sobre las nociones de barrio, estrato y género para argumentar sobre las percepciones de seguridad.

El autor agradece los comentarios de los colegas del CIER, Germán Ayala, Guido Hurtado, Luis Eduardo Lobato, Hernando Uribe y Luis Eduardo Bustamante. Especialmente, agradezco los apuntes y el apoyo de Nathalia Muñoz (Asistente de Investigación del proyecto en curso en el CIER: “Violencia Urbana y Memorias”, UAO - Colciencias) en la elaboración de las gráficas. El profesor Fabián Bravo, de la Universidad Javeriana, cumplió un papel fundamental al proporcionarme la información de las encuestas *Cali Cómo Vamos*, de un modo que fuera comprensible para mí. Él y Enrique Rodríguez comentaron una versión previa de este trabajo. Agradezco también los valiosos comentarios de los profesores Jeanny Pearce, de la Universidad de Bradford, y de Markus Schultze-Kraft, de la ICESI, quienes son expertos en el tema. Los errores del presente documento solo se me pueden atribuir.

El documento consta de las siguientes seis partes:

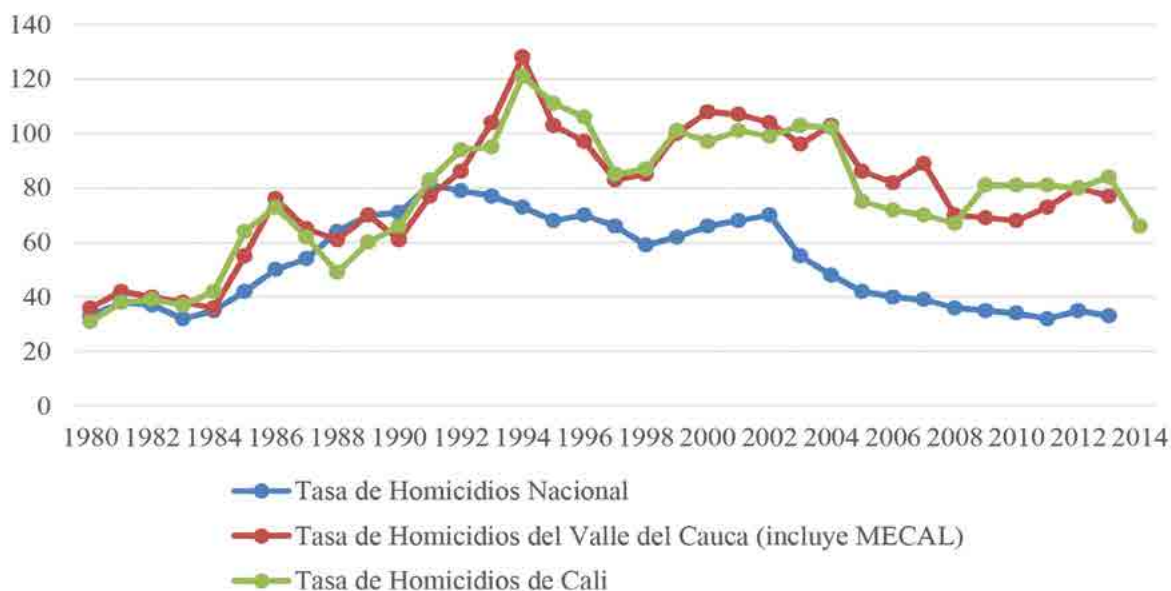
1. Una breve descripción de la situación ‘objetiva’ de seguridad en la ciudad, para los últimos años.
2. Una descripción de la ‘percepción’ de seguridad y convivencia en la ciudad de Cali, teniendo en cuenta la información de la encuesta *Cali Cómo Vamos*, desde el 2005 hasta el 2014.
3. La presentación de algunos factores que se relacionan significativamente con la percepción de seguridad en la ciudad.
4. Un rápido balance de las políticas públicas de seguridad en la ciudad.
5. Presentación de la ‘percepción’ que la ciudadanía tiene de la intervención de las autoridades locales y del Plan Cuadrantes de la Policía.
6. A manera de conclusión: algunos lineamientos de política pública que se desprenden del análisis de la información de la encuesta y que buscan proporcionar directrices para mejorar la situación de seguridad y de convivencia de la ciudad.

Situación ‘objetiva’ de seguridad en Cali

La percepción de seguridad ciudadana se puede relacionar con la dinámica objetiva de la criminalidad violenta en la ciudad, especialmente de los homicidios, pero también de delitos como las lesiones personales, el hurto, el tráfico de armas y de estupefacientes, la violencia intrafamiliar y otros. Esta dinámica objetiva de la violencia urbana manifiesta un problema muy grave en Colombia, en el caso de ciudades como Cali y Medellín, y, en años recientes, particularmente en Cali, que, entre las cinco más grandes, es la ciudad colombiana que tiene las tasas más altas y persistentes de homicidios.

La Gráfica 1 muestra la evolución de las tasas de homicidios (x 100.000 habitantes) para Colombia, el Valle del Cauca y Cali, entre 1980 y el 2014. Varias conclusiones se pueden sacar:

Gráfica 1. Tasas de homicidios para Colombia, Valle del Cauca y Cali (1980 - 2014)



Fuente: Policía Nacional, revista Criminalidad. Observatorio de la Violencia de Cali. Población DANE. Elaboración y cálculos: proyecto en curso “Violencia urbana y Memorias”, UAO - Colciencias.

1) Hasta 1991, la tasa es creciente y similar tanto para Colombia como para el Valle del Cauca y Cali.

2) Después de 1991, la tasa colombiana es decreciente, aunque de manera irregular. No sucede lo mismo con la del Valle del Cauca y la de Cali, que continúan aumentando hasta 1994. A partir de este año, la tasa es decreciente, también de manera irregular, aunque se mantiene muy alta y por encima de la tasa nacional. La tasa es similar para Cali y el Departamento, entre 1980 y 2014.

3) La diferencia entre las tasas nacionales y las del Valle del Cauca y de Cali, después de 1994, se mantienen de manera constante en aproximadamente treinta puntos de la tasa, aspecto notable para una región y una ciudad industrializadas y modernas, y para un país con una guerra muy acentuada, especialmente en la zona rural. Es un caso único de alta violencia en una región con indicadores altos de modernización y urbanización.

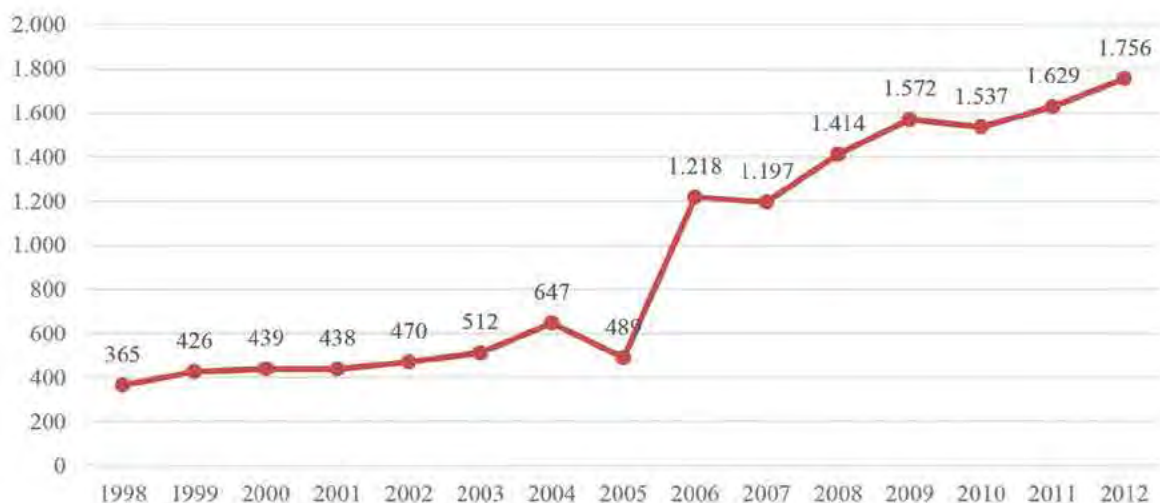
4) Hay una ‘coyuntura’ de violencia en Cali, alrededor de los años 85 y 86, que tiene por contexto la ‘urbanización’ de la guerrilla del M-19. Otra ‘coyuntura’ se presenta entre los años 93 y 95, cuando tiene apogeo “el cartel” de Cali, que se desmantela en 1994, y da lugar a una actividad continua de narcotráfico bajo otras formas. Finalmente, desde 1999 hasta el 2013, se vive un largo período de 15 años, en el que la ciudad tiene, en una primera fase que va desde 1999 hasta el 2004, tasas de homicidio alrededor de 100 por cada cien mil habitantes y en una segunda fase que va del 2009 al 2013, tasas alrededor de 80.

Es necesario reconocer los niveles altos y persistentes de la violencia homicida en la ciudad de Cali. Se requiere profundizar en su diagnóstico. Estamos proponiendo, sobre la base de los datos, que se trata de un problema tanto regional como de la ciudad. Pero, ¿cuál es el significado y el impacto de una violencia homicida tan acentuada y persistente entre la ciudadanía? Aunque la forma de violencia homicida remite a pensar en un eje vertebral de violencia que es *organizado* verticalmente, *nucleado* en sus intereses colectivos y *selectivo* en sus víctimas, también se hacen presentes formas que remiten a *escenarios más interactivos y privados*, ejemplificados en las riñas o en los hurtos. El hecho es que se puede suponer que el conjunto del ‘tejido social urbano’ está altamente mediado por la violencia, de manera que la ciudadanía refleja esta situación en las percepciones que tiene sobre la seguridad.

El supuesto de un *tejido social altamente mediado por la violencia* tiene más solidez empírica si se tiene en cuenta un indicador de violencia para la ciudad más amplio que el de los homicidios. Es el caso de los Delitos Asociados con la Violencia (en adelante DAV).

Del total de delitos reportados por la Policía Nacional, sobre la base de la clasificación del código penal, se puede hacer una selección de aquellos que se consideran DAV. La importancia es que muestran un ‘abanico’ de delitos que se refieren a distintos ámbitos de la sociedad. Aproximadamente, el 60 % del total de los delitos reportados por la Policía, entre 1999 y el 2012, corresponden a delitos DAV. Las mayores frecuencias sobre un promedio anual de 13.776 DAV, entre 1999 y el 2012, se refieren a hurto agravado (4.330); lesiones personales (3.029); homicidios (1983); violencia intrafamiliar (1972); fabricación, tráfico y porte ilegal de armas de fuego (1648); tráfico, fabricación o porte ilegal de estupefacientes (1480); amenazas (889); y delitos contra la libertad sexual y la dignidad humana (311).

Gráfica 2. Tasa de DAV, Área Metropolitana de Cali: 1998 y 2012



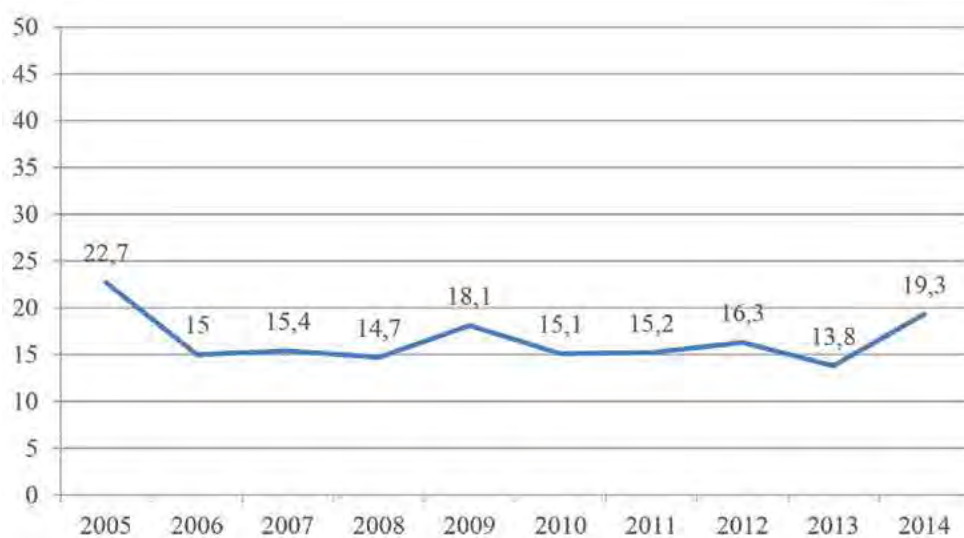
Fuente: elaboración en el marco del proyecto en curso “Violencia urbana y memoria”, UAO - Colciencias.
 Datos de población del DANE y de delitos de la Policía Nacional para el Área Metropolitana de Cali,
 tomados de la revista Criminalidad para los años de referencia.

La Gráfica 2 muestra un aumento muy significativo de los DAV a partir del año 2006. Si la tasa por 100.000 habitantes es de 489 en 2005, pasa a ser de 1.756 en 2012. Como se puede ver en el Anexo, aumentan las lesiones, los hurtos, el tráfico de armas, el tráfico de estupefacientes, y aparecen delitos contra la familia, la libertad sexual y la dignidad humana, y las amenazas. En conjunto, son indicadores de violencia que se refieren a distintos ámbitos y que seguramente aumentan de manera tan inusual, solo porque la Policía los está captando intencionalmente en los últimos años. No quiere decir que no se produjeran antes o que se produjeran en menor cuantía relativa.

Finalmente, la situación ‘objetiva’ de seguridad en la ciudad también se puede captar a partir de encuestas de victimización a los ciudadanos. El DANE ha hecho un importante aporte en este sentido, desde 1984, y el mismo proyecto *Cali Cómo Vamos* formula una pregunta típica de ‘victimización’. En 1984, el DANE aplicó un módulo adicional a la encuesta de hogares sobre este tema. Así, encontró que el 24.9 % de los hogares de Cali y de Yumbo habían sido afectados por algún delito en el año inmediatamente anterior. En 1991, se aplicó otro módulo de la encuesta de hogares, esta vez con una pregunta sobre afectación por ‘criminalidad y violencia’: 12.3 % de los hogares de Cali afirmaron haber sido afectados por esta modalidad combinada. En

1995, se retornó a la pregunta sobre victimización por delitos y se encontró que 15.7 % de los hogares sí habían sido afectados. En 2004, el resultado de 5.924 encuestas aplicadas por el DANE habla de 12 habitantes, por cada 100, afectados por el delito en Cali (Guzmán & Quintero, 2009, pp. 393 - 417). Por su parte, el proyecto *Cali Cómo Vamos* ha planteado la siguiente pregunta, desde el 2005 hasta el 2014: “¿Usted ha sido víctima de algún delito?”. Los resultados se ilustran en la siguiente gráfica.

Gráfica 3. “¿Usted ha sido víctima de algún delito? (% repuesta afirmativa)



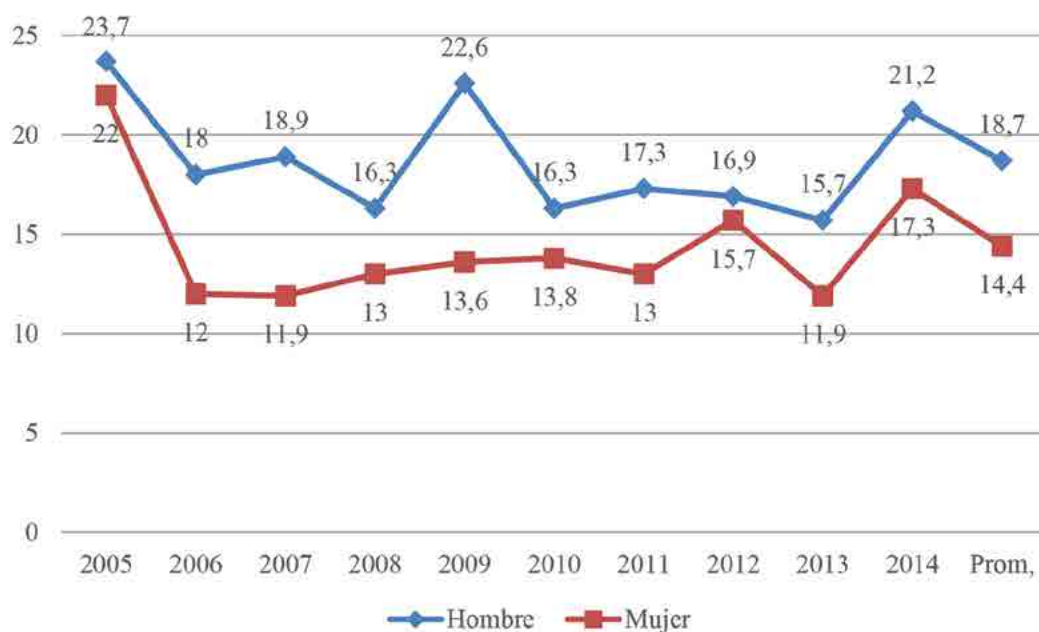
Fuente: datos proporcionados por el proyecto *Cali Cómo Vamos* y organizados para el presente documento.

Del total de encuestados (n=12.221) en el período 2005-2014, el 16.6 % contestaron que sí habían sido afectados por algún delito. Esta cifra promedio de victimización es consistente con la encontrada en otras encuestas que se mencionan antes en el texto. Muestra una victimización ‘alta’, relativamente estable, entre el 2006 y el 2013. Los picos más pronunciados están en los años 2005, 2009 y 2014.

Al discriminar por sexo la pregunta de victimización de *Cali Cómo Vamos*, el 18.6 % de los hombres (n=5.992) contestó afirmativamente, así como lo hizo el 14.6 % de las mujeres (n=6.229). La Gráfica 4 muestra la tendencia de victimización en hombres y en mujeres entre el 2005 y el 2014. Dicho fenómeno en los hombres tiende a ser mayor

que en las mujeres a lo largo del tiempo. Debe tenerse en cuenta que varios de los delitos ‘violentos’ se refieren a escenarios más masculinos que femeninos. Aquellos delitos que involucran prioritariamente mujeres pueden ser cuantitativamente menores, pero con temáticas de conflicto social violento alrededor del género, muy significativas en la constitución del orden social.

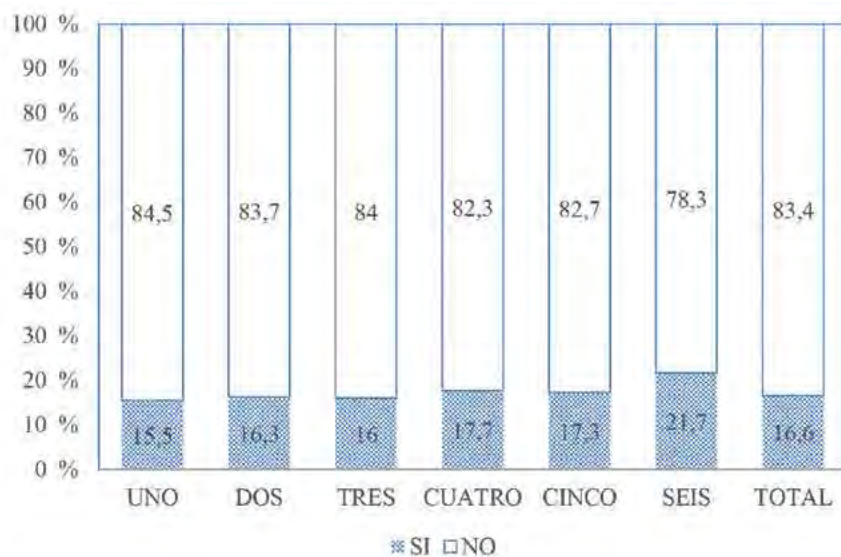
Gráfica 4. % víctimas hombres y mujeres (2005-2014)



Fuente: datos proporcionados por el proyecto *Cali Cómo Vamos* y organizados para el presente documento.

Al discriminar los datos de la misma pregunta, según el estrato –para todo el período–, se debe tener en cuenta que la victimización es mayor a medida que el estrato aumenta, con cifras muy parecidas en el estrato 2 y 3, y en el 4 y 5. El estrato 6 tiene el mayor porcentaje de victimización (21.7 %). Seguramente, esta tendencia tiene variaciones de acuerdo con el tipo de delito. Sería muy importante profundizar en esta información, pero asimismo constatar que la estadística global indica una victimización mayor en los estratos altos. Es posible que, desde un punto de vista ‘cognoscitivo’, los estratos altos hayan asimilado mejor el tema de la victimización y, por ende, el de la seguridad. Al respecto volveremos más adelante.

Gráfica 5. Porcentaje de víctimas de algún delito de acuerdo con el estrato socioeconómico



Fuente: datos proporcionados por el proyecto *Cali Cómo Vamos* y organizados para el presente documento.

En síntesis, los indicadores ‘objetivos’ de violencia en la ciudad muestran que la situación de Cali es grave desde tiempo atrás, prácticamente desde 1983. Aunque esta hace presencia en todo el territorio caleño, se concentra en algunos sectores y buena parte de ella está ‘nucleada’ alrededor de redes de criminalidad muy particulares. Hemos tratado de mostrar que en la ciudad hay distintos delitos violentos, algunos de ellos dependientes del orden social cotidiano y que pueden afectar sectores más amplios de la población (DAV). Su medición tiene problemas de ‘cobertura’: el número de DAV puede ser aún mucho mayor, pero se debe reconocer un esfuerzo reciente de captación de DAV por parte de la Policía, que explicaría su aumento notable desde el año 2006. Todo esto se refleja en las encuestas de victimización, según las cuales entre el 15 y el 20 % de los ciudadanos han sido afectados por algún delito en el año anterior, entre el 2005 y el 2014. Esta es una situación dramática que debe llamar la atención de las autoridades del Estado. Pero, ¿cuál es el impacto de esta dinámica de violencia en la ciudadanía?

Nos parece fundamental tomar en consideración la existencia de formas instrumentales y organizadas de violencia urbana, al lado de formas más interactivas y privadas que afectan la vida privada. Las instrumentales están nucleadas alrededor de grupos relativamente cerrados. Es posible, entonces, que si bien amplios sectores de la

población que no participan de dichos grupos no se sienten afectados por esta violencia, estos sepan que existe y marcan una frontera de separación en su diario vivir. Las formas más interactivas y privadas afectan a sectores más amplios de la población en su vida cotidiana. *Esta diferenciación es importante para las autoridades estatales e implican estrategias de solución distintas.* Pero unas y otras inciden en la vida de la ciudad, la hacen más o menos vivible, y se reflejan en los sentimientos y percepciones de la ciudadanía sobre la seguridad ciudadana. Como hemos tratado de argumentar, la violencia en Cali tiene, además, rasgos ‘estructurales’ de mediana duración y no solo manifestaciones ‘coyunturales’. La violencia está presente en el ‘tejido social’ y, lamentablemente, la población llega a convivir con ella y a experimentar en su vida cotidiana un comportamiento que concibe el conflicto violento como si fuera normal y “rutinario”. Hay más “sometimiento” que “resistencia” ciudadana a la violencia en la ciudad.

La percepción de la seguridad

El centro de la atención del presente documento es el de la *percepción* de seguridad. Nos ponemos de acuerdo con el documento del Gobierno que define el tema de la seguridad ciudadana como: “La Protección universal de los ciudadanos frente a aquellos delitos y contravenciones que afectan su dignidad, su seguridad personal y la de sus bienes, y frente al temor a la inseguridad” (DNP, 2011, p. 1). La seguridad implica, por tanto, protección frente al delito o a las contravenciones, incluyendo la protección al miedo por la inseguridad. Esto nos llevó al desarrollo, en el acápite anterior, de algunos indicadores de DAV que afectan a la ciudadanía. No obstante, el tema en esta parte del documento es la *percepción*, que es un asunto distinto y que describimos como ‘subjetivo’, aunque es claro que se trata de un componente objetivo de la realidad social como totalidad. Las percepciones hacen parte de las ideas, sentimientos y las representaciones que orientan las acciones de los individuos en la vida diaria.

Es necesario tener en cuenta que la dinámica temporal de los ‘hechos objetivos’ de violencia urbana no se correlaciona de manera estricta, ni en el corto ni en el mediano plazo, con la dinámica de los indicadores ‘subjetivos’ que nos interesa analizar. Es decir que la trayectoria ‘objetiva’ de la seguridad ciudadana puede ir en un sentido, mientras que la trayectoria ‘subjetiva’ de las percepciones puede ir en sentido contrario, en un año o en un período dado. Se debe tener en cuenta que las percepciones sobre la seguridad no dependen ni varían por las mismas razones que explican la evolución de la seguridad como hecho

objetivo. Por lo tanto, con mayor razón, vale la pena profundizar en aspectos que hacen variar las percepciones. Es cierto que la meta es *lograr que las percepciones de la seguridad sean consistentes con la evolución de los indicadores ‘objetivos’*. Es deseable que si la percepción de seguridad es alta, esta sea efectivamente así en la vida social.

Percepción de seguridad: importancia del barrio y de la ciudad¹

La encuesta *Cali Cómo Vamos* operacionaliza el concepto de *percepción* con una sola pregunta que se refiere al sentimiento de seguridad. Es una reducción notable del concepto inicial y podría dar lugar a más preguntas en una investigación en profundidad sobre las *percepciones*. Pero, en nuestra consideración, esta es una pregunta sencilla que se entiende fácilmente y que es adecuada a los requerimientos del presente texto.

Como se conoce en la teoría sobre la ciudad y lo urbano, este es el espacio privilegiado de la división del trabajo, de la diferenciación, del dominio estatal y del desarrollo de formas culturales individualizadas y de anonimato (Mumford, 1989). En la ciudad, se mueven por lo menos dos fuerzas sociales que prefiguran el sentido de pertenencia de sus habitantes; estas son, a su vez, contradictorias pero complementarias: por un lado, la pertenencia a la ciudad como una unidad global; por otro, la pertenencia a formas en las que predominan adscripciones comunitarias, de tipo étnico –según el poblamiento o según la división del trabajo–, con significado territorial (Park, Burgess & McKenzie, 1974). La encuesta *Cali Cómo Vamos* tuvo la buena iniciativa de preguntar por el sentimiento de seguridad tanto en el barrio como en la ciudad. Sus habitantes muestran, precisamente, respuestas diferenciadas al respecto. La teoría general a que hacemos referencia implica, en este caso, y de manera esperada, mayor sentimiento de seguridad en el barrio y menor en la ciudad.

Entre el 2006 y el 2014, el sentimiento de seguridad es siempre mayor en el barrio que en la ciudad. De manera agregada para el período, los ciudadanos se sienten más seguros en su barrio (3.24) que en la ciudad (2.88)². En promedio, la diferencia es de 0.36 puntos sobre 5. Los quiebres anuales del sentimiento en cada año se corresponden en uno y otro caso, con una aproximación grande frente a ambos sentimientos en el 2010, cuando la percepción de seguridad aumenta, como sucede hasta el 2013³. Habría que preguntarse por qué el sentimiento de seguridad disminuye en el 2014, tanto en el barrio como en la ciudad. Con una desagregación alta de los puntajes, se

1 El profesor Enrique Rodríguez me hace caer en la cuenta, por un lado, de que Cali es una “ciudad de migrantes” y, por otro, de que la noción de barrio ha cambiado notablemente. Actualmente se vive el apogeo de la “unidades residenciales cerradas”, precisamente como respuesta a la inseguridad. Ver: Rincón et al. (2009).

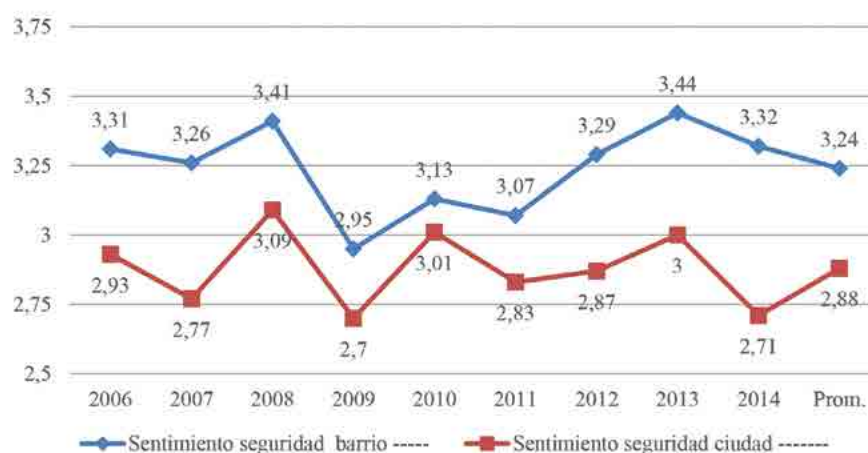
2 El resultado es un promedio de las respuestas en una escala de 1 a 5, entre un sentimiento de seguridad muy bajo (1) y muy alto (5).

3 Se hizo un ejercicio de correlación entre las dos preguntas (sentimiento de seguridad en el barrio y sentimiento de seguridad en la ciudad). La correlación es siempre positiva.

nota un sentimiento de seguridad en la ciudad y en el barrio, que disminuye entre el 2006 y el 2009, y aumenta, relativamente, entre el 2009 y el 2013. El año 2014 es excepcional: disminuye el sentimiento de seguridad en el barrio y aumenta en la ciudad, aunque es, de manera absoluta, menor que el primero, como se puede apreciar en la Gráfica 6.

Es importante tener en cuenta esta información: aunque se puede corroborar, en el caso de Cali, una tesis general, según la cual el sentimiento de seguridad es más grande en el barrio que en la ciudad, en una urbe con indicadores objetivos de violencia tan altos se puede inferir que las comunidades aprenden a convivir con las redes de violencia, así no pertenezcan a ellas y no las compartan; no obstante, las conocen, toman distancia y, ante todo, se acomodan para poder vivir su cotidianeidad. También generan formas comunitarias alternativas que son de gran importancia para el futuro y para la política pública.

Gráfica 6. Percepción de seguridad en el barrio y en la ciudad⁴



Fuente: datos proporcionados por el proyecto *Cali Cómo Vamos* y organizados para el presente documento.

A manera de conclusión podemos decir:

1) Entre el 2006 y el 2014, la tasa de homicidios de Cali fue persistentemente alta, así como la tasa de DAV fue creciente. *El contexto de violencia en la ciudad fue, según estos indicadores, muy alto.* Durante estos mismos años, el sentimiento de seguridad en el barrio varía entre un puntaje mínimo de 2.95 en el 2009 y uno máximo de 3.44 en el 2013. Entre el 2006 y el 2008, este sentimiento de seguridad disminuye de un promedio de 3.3, en los tres primeros

4 En el seminario interno de presentación de avances del documento, el profesor Julio César Alonso planteó el problema estadístico que significaba darle un tratamiento de escala racional a una variable que se había considerado inicialmente como ordinal. Se le adujo que la conversión era factible, por lo menos de parte de algunos metodólogos de las ciencias sociales que transformaban la medición, por ejemplo, de una actitud, inicialmente en rangos ordinales, en una escala numérica. Esto no pareció convencerlo. Sus razones tendrá, como econometrista ortodoxo, pero aquí persisto en el método que nuestro asesor metodológico, el profesor Fabián Bravo, denominó 'flexible' y posible.

años, a 2.95 en el 2009. Se puede decir que este último es el peor año en el sentimiento de seguridad en el barrio, cuando en la ciudad la tasa de homicidios era alrededor de 80. A partir de este año, el sentimiento de seguridad aumenta, año tras año, para caer de nuevo en el 2014. El sentimiento de seguridad en la ciudad, como ya se dijo, es menor, pero tiene el mismo comportamiento anual que el primero.

A pesar de las variaciones anuales en los sentimientos de seguridad en la ciudad y en el barrio, creemos que se debe tener en cuenta, ante todo, la relativa *estabilidad en el puntaje* de ambos sentimientos, entre los años 2006 y 2014. En lo fundamental, la percepción de seguridad no varía.

2) Cali tuvo una migración muy significativa en la segunda mitad del siglo XX. Una buena porción de la población migrante llegó a asentamientos en los que tuvo que luchar por la vivienda y el derecho a la propiedad de la misma. Muchos de *estos barrios desarrollaron procesos comunitarios* para solucionar problemas de servicios públicos, salud y educación. También han desarrollado *mecanismos comunitarios de seguridad* y no es de extrañar, por lo tanto, si nuestra tesis tiene alguna validez, que *el sentimiento de seguridad sea mayor en el barrio que en el conjunto de la ciudad, la cual los habitantes conocen menos*. El habitante de la ciudad es un ‘extranjero’ por fuera de su comunidad. La ciudad lo mira con recelo y este no logra participar con confianza en el orden social urbano general.

3) Sabemos, por otro lado, que la ciudad de Cali tiene una desigualdad social pronunciada, combinada con exclusión social y con violencia, temas que se reflejan en el territorio de la ciudad (Guzmán, Rodríguez & Muñoz, 2015). Si tenemos en cuenta, en este contexto, la información sobre percepción de la seguridad, en los barrios y en la ciudad, sale a flote un rasgo que nos interesa considerar en el presente documento: la vida de barrio o de asociación de barrios en comunas, marcan ‘territorios’ y ‘fronteras’ sobre los cuales se debe intervenir desde el Estado y la sociedad civil, para desarrollar organizaciones sociales que fortalezcan la seguridad y, de manera muy importante, para romper también dichos territorios y fronteras locales que tiene la seguridad. *En otras palabras, se debe retomar lo ‘mejor’ de la experiencia comunitaria para la seguridad ciudadana y profundizar en la idea de que la ciudad es “de todos y para todos”, con sentimientos de seguridad también en este nivel. Se debe tener en cuenta el “capital social positivo” que hay en los barrios para fortalecer la idea y el sentimiento complementario de la ciudad como una construcción colectiva global que prefigura lazos de pertenencia y adhesión.*

4) También, para tener en cuenta más adelante en el documento, pero como inferencia del análisis hecho hasta ahora, es fundamental promover el ‘espacio público’ como un espacio que se asocia con la seguridad ciudadana ‘objetiva’ y ‘subjetiva’, tanto en los barrios como en aglomeraciones de estos y en la ciudad. Es necesario promover los parques de barrio con una infraestructura mínima y garantizar que estos no sean lugares para la delincuencia y la violencia, sino, por el contrario, espacios para el esparcimiento, el deporte y la comunicación sana entre vecinos. Lo mismo se puede decir para el caso de las aglomeraciones de barrios, donde se puede fomentar una infraestructura de espacio público de mayor envergadura. Finalmente, la ciudad puede impulsar proyectos de espacio público con sentido general para los ciudadanos. Si bien el Corredor Verde es un ejemplo importante, el Centro de la ciudad también debe ser objeto de atención, la Avenida del Río desde el Zoológico, o el sector del Jarillón del río Cauca. Sería fundamental que el problema que allí se presenta se pueda solucionar para los ciudadanos que lo habitan y que este espacio se transforme en un corredor de esparcimiento colectivo.

Las percepciones de seguridad asociadas con el sexo y el estrato, según el barrio y la ciudad

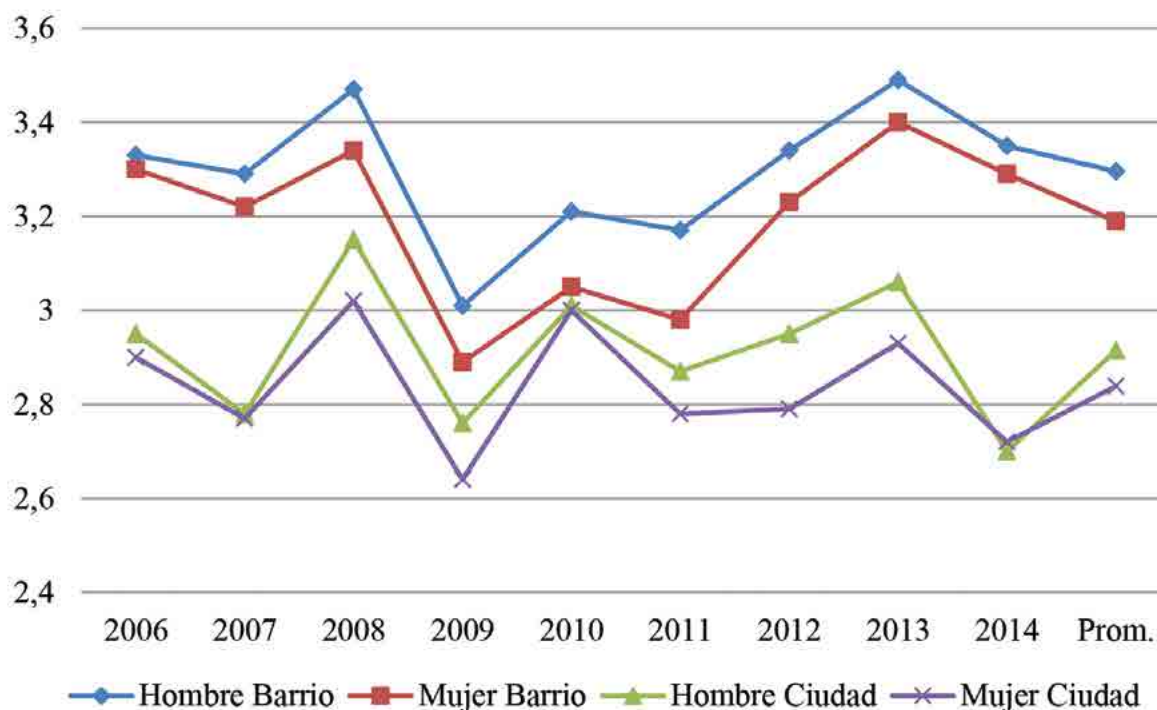
Se buscaron asociaciones entre las percepciones de seguridad y otras variables, a través de la base de datos disponible. Muchas de ellas no resultaron significativas, al tener en cuenta, por ejemplo, los ‘territorios’ de la ciudad, con la excepción de Aguablanca. Para el presente texto se propone continuar con la diferenciación ya observada de las percepciones de seguridad tanto en el barrio como en la ciudad, pero vincular además las percepciones con dos temas que nos parecen significativos hoy en la vida de la ciudad. Por un lado, el papel diferenciador que juega el sexo y, por otro, el estrato.

Sexo y percepción de seguridad en barrio y ciudad (2006-2014)

Como se afirmó anteriormente, se presenta de manera consistente, en el período de tiempo estudiado, un sentimiento mayor de seguridad en el barrio que en la ciudad para el conjunto de la población. Al discriminar por sexo, se encuentra que los hombres tienen un sentimiento de seguridad mayor que el de las mujeres en el barrio, de manera continua entre el 2006 y el 2014. Lo mismo sucede con el sentimiento de seguridad en la ciudad, que es también mayor en el caso de los hombres que en el de las mujeres, también de manera continua, como se muestra en la Gráfica 7. *Es importante tener en cuenta, entonces, esta percepción de*

seguridad mayor en el caso de los hombres, comparativamente con el de las mujeres, tanto en el barrio como en la ciudad.

Gráfica 7. Sentimiento de seguridad en barrio y ciudad, según sexo. Cali: 2006-2014



Fuente: datos proporcionados por el proyecto *Cali Cómo Vamos* y organizados para el presente documento.

Debería existir alguna relación entre este sentimiento de mayor seguridad en el barrio y en la ciudad por parte de los hombres, o, visto de otra manera, de menor seguridad en el barrio y en la ciudad por parte de las mujeres, con los datos de victimización. Sin embargo, como ya vimos, la información al respecto, discriminada por sexo, muestra una victimización mayor en los hombres que en las mujeres. En otras palabras, en el caso de los hombres hay una percepción de mayor seguridad, pero su victimización es también mayor. En el caso de las mujeres, la victimización es menor que en el caso de los hombres, pero su percepción de seguridad es también menor. Estos datos son relevantes para el presente análisis.

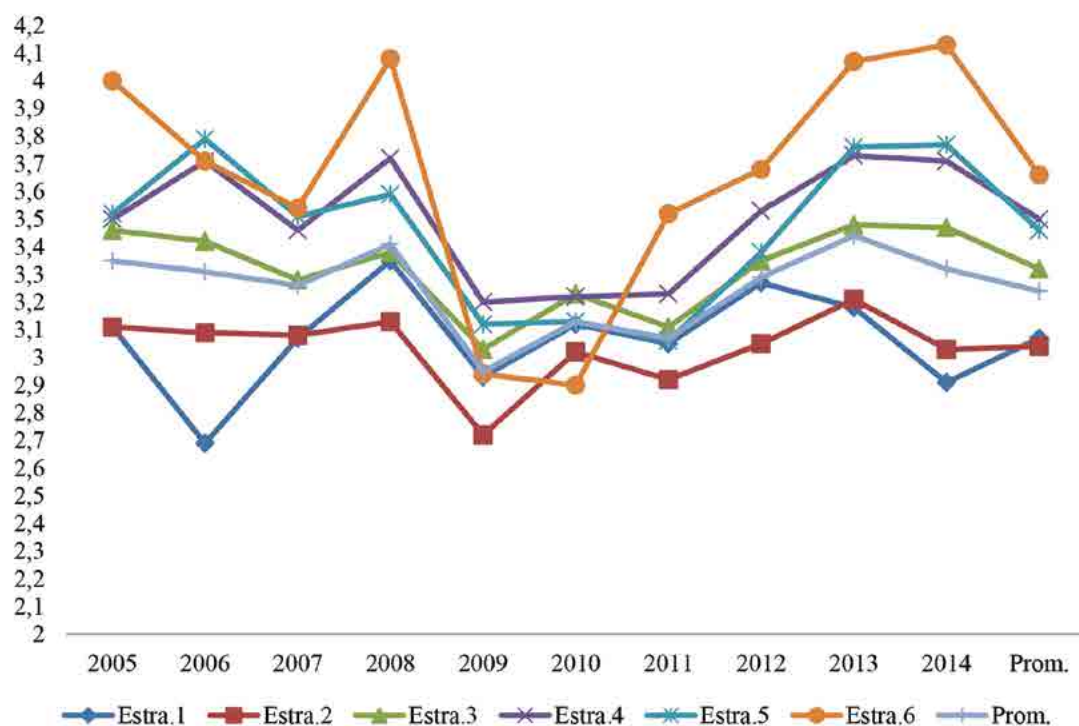
Es importante anotar que la victimización es sobre los delitos en general. Esto puede explicar la mayor victimización de los hombres. El sentimiento de mayor inseguridad de las mujeres, en el barrio y en la ciudad, puede tener que ver, pero no tenemos cómo corroborarlo

empíricamente, con delitos relacionados específicamente con la condición de género de las mujeres. En otras palabras, puede manifestarse un sentimiento de inseguridad generalizado en las mujeres que se conecta de manera específica con algunos delitos. Esto nos remite a un tema que es muy importante en Cali y que tiene que ver con el rol de la mujer, el machismo y las relaciones de dominación y también de violencia de género. Este tema debe ser objeto de una política pública.

Estrato y percepción de seguridad en barrio y ciudad (2005-2014)

La percepción de seguridad en el barrio es menor en los estratos 1 y 2, comparada con el 3 y 4, que es, a su vez, menor que la percepción en los estratos 5 y 6. Debe recordarse que el estrato 6 es el de mayor victimización. De manera general, hay una caída en la percepción de seguridad para el año 2009 y 2010, y un posterior aumento; sin embargo, cae de nuevo la calificación en el 2014, en los estratos 1 y 2, mientras que el estrato 6 tiene el mayor puntaje en una situación ascendente desde el año 2010, como se observa en la siguiente gráfica.

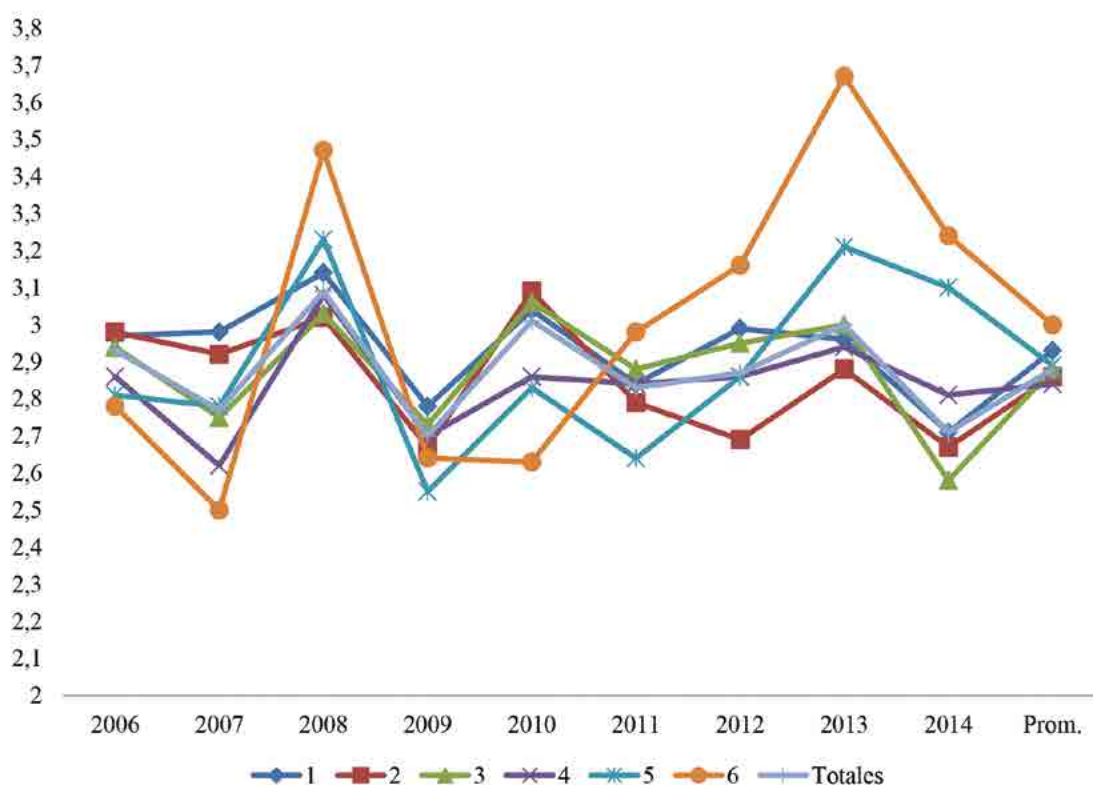
Gráfica 8. Estrato, barrio y sentimiento de seguridad (2006-2014)



Fuente: datos proporcionados por el proyecto *Cali Cómo Vamos* y organizados para el presente documento.

Cuando la pregunta se formula con referencia a la ciudad, las trayectorias de los diferentes estratos tienen menos diferencias entre sí, pero se mantiene un puntaje de percepción de mayor seguridad en el estrato 6, que, paradójicamente, es el estrato con una mayor victimización también. De manera interesante, el estrato 1 tiene un puntaje promedio mayor para el período que los estratos 2, 3, 5 y 4 (que tiene el puntaje menor), aunque las calificaciones están muy cerca unas de otras, como se expone en la Gráfica 9. En otras palabras, *de manera relativa*, por lo menos en el caso del estrato 1, el sentimiento de seguridad puede ser mayor en la ciudad que en el barrio; dato interesante y muy probable en el caso de migrantes recientes, y en el caso del desplazamiento forzado.

Gráfica 9. Estrato, ciudad y sentimiento de seguridad (2006-2014)



Fuente: datos proporcionados por el proyecto *Cali Cómo Vamos* y organizados para el presente documento.

Como ya se observó, es importante mantener todo lo positivo que tenga el sentimiento de seguridad en relación con la pertenencia a un barrio. Seguramente, esto tiene que ver con el conocimiento que se tiene del barrio, de sus organizaciones comunitarias y de su apoyo a la seguridad. Son espacios de prevención, de convivencia e incluso de

auxilio y sanación. Lo negativo puede tener que ver con la convivencia y rutinización de la violencia en el barrio. Es posible que, a pesar de las difíciles circunstancias, los ciudadanos se sientan mejor en sus barrios que en los vecinos. Pero, indudablemente, también hay que introducir un cambio notable con el sentimiento de seguridad en la ciudad, que debe ser “de todos y para todos”. Aquí se debe realizar un ejercicio de política que fortalezca el espacio público y que permita la apropiación del territorio, con ‘seguridad’ por parte de ciudadanos de las más distintas características e identidades.

La información presentada indica que se debe trabajar por una apropiación de la vida del barrio y de la ciudad en esta vía, introduciendo el tema de género y del sector social, según la estratificación. Hay temas de fondo detrás del sentimiento de menor inseguridad de las mujeres en una ciudad como Cali. Y también hay temas de fondo en cuanto al ‘clasismo’ con el que se concibe y reproduce el tema de la seguridad.

Acerca de las políticas públicas en la ciudad

Es importante partir del plano nacional desde donde se fijan políticas generales y se orienta buena parte de la financiación del Estado. Se debe mencionar, inicialmente, la política diseñada en el gobierno de Álvaro Uribe, vigente durante sus ocho años de Gobierno, y conocida como Política de Defensa y Seguridad Democrática (2003). En síntesis, se puede afirmar que esta buscó luchar contra lo que se concebía como la presencia del ‘terrorismo’, fortaleciendo la presencia militar del Estado en el territorio nacional. En otras palabras, privilegió la guerra contra las guerrillas, especialmente las FARC, y limitó la estrategia en las ciudades al tema de los homicidios. Se puede decir que se asumió el tema de la seguridad como la *seguridad del Estado* frente a la amenaza del *terrorismo*, particularmente con referencia a la guerrilla. Con el cambio de Gobierno, la estrategia se modificó radicalmente, no solo porque se reconoció un conflicto armado con el grupo guerrillero de las FARC, que llevó a iniciar un Proceso de Paz, sino porque se reconoció el tema de la criminalidad urbana y se diseñó, específicamente, una Política Nacional de Seguridad y Convivencia Ciudadana (DNP, 2011). En esta medida, la política pública transitó de un énfasis en una política de seguridad del Estado a una *Política de Seguridad Ciudadana*, a pesar de todo el peso de una tradición de conflicto armado (Guzmán, 2013).

En el plano local, el alcalde Apolinar Salcedo (2004 - 2007) hace explícita una política de seguridad para la ciudad, en el marco de su

Plan de Desarrollo: *Por una Cali Segura, Productiva y Social: tú tienes mucho que ver*. Esencialmente, se centra en tres aspectos: 1) Promover una *cultura ciudadana* de inclusión, de respeto a los Derechos Humanos, la equidad y la legitimidad institucional. 2) Fortalecer la *capacidad institucional* para diseñar, ejecutar y evaluar estrategias y acciones colectivas e institucionales para mejorar la seguridad de la población. 3) Disminuir los *niveles de riesgo* y fortalecer los factores de protección de la convivencia (Arévalo & Guáqueta, 2014, p. 140 - 141).

El alcalde Jorge Iván Ospina (2008 - 2011) diseñó un Plan General de Seguridad alrededor del tema: *Cali es Vida*, con cinco 'macroproyectos': 1) *Cali segura y amable*, que busca promover el cambio de comportamientos y actitudes, el cumplimiento de deberes y derechos, así como el desarrollo de acciones de solidaridad e inclusión. Se enfoca, además, en la resolución pacífica de conflictos, y en mejorar el acceso a la justicia e impulsar los programas de resocialización de la población infractora. 2) Promoción de redes para la defensa de los derechos Humanos. 3) Cali actuando frente a las drogas, que se conciben más como un problema de consumo que de producción, tráfico y distribución. 4) *Familias en paz*; y 5) *Conviviendo sin pandillas* (Arévalo & Guáqueta, 2014, pp. 143 - 144). Con el macroproyecto *Cali segura y amable*, se buscaba disminuir radicalmente la tasa de homicidios que en el primer año de Gobierno estaba alrededor de 66. Por el contrario, en los tres años siguientes, la tasa aumentó alrededor de 81.

Por su parte, el alcalde Rodrigo Guerrero (2012 - 2015) establece el Plan General de Desarrollo para la ciudad: *CaliDA*, que articula la parte específica de *seguridad* con otras como: *Equidad para todos*, *Bienestar para todos*, Entornos para todos. La parte de seguridad busca ser coherente con el Plan Nacional de Seguridad y Convivencia Ciudadana (DNP, 2011). Este se refiere a la prevención social y situacional, al control policial, a la justicia y la resocialización, a la cultura de la legalidad y la convivencia, y a la ciudadanía activa y responsable (Arévalo & Guáqueta, 2014, pp. 146 - 147). Hay programas específicos por áreas, como el programa TIOS, pero para el presente artículo destacamos el papel de la Policía. Se busca un apoyo financiero más fuerte, desde el municipio, a esta institución. Se introduce un componente de inversión en tecnología para la vigilancia y se subraya la necesidad de apoyar el *Plan Nacional de Vigilancia Comunitaria por Cuadrantes*, haciendo seguimiento y evaluación del servicio policial.

De manera general, se debe observar qué aspectos centrales de las políticas públicas revisadas son incuestionables en el caso de las tres alcaldías. Pero algo sucede cuando parece que las políticas no tienen el impacto deseado. Estas permanecen en un nivel discursivo, mientras que la seguridad y la convivencia en la ciudad no mejoran, y, si esto sucede, la mejoría no parece depender de la política pública de turno. No obstante, hay algunos rasgos particulares que se deben recuperar, en nuestra percepción, e independientemente de si se pusieron adecuadamente en práctica: el énfasis en la cultura ciudadana y en la institucionalidad (alcaldía de Apolinar Salcedo); el cambio en los comportamientos y las actitudes de los ciudadanos, así como el trabajo con sectores específicos de la población (alcaldía de Jorge Iván Ospina); y la necesidad de articular los planes nacionales con los locales, específicamente alrededor de la Policía y del Plan Cuadrantes (alcaldía de Rodrigo Guerrero). *Todo indica que el punto nodal de la política pública de seguridad implica combinar el fortalecimiento de la ciudadanía y su organización, con las formas de intervención policial sobre el delito.* El reto, según nuestro punto de vista, es lograr mayor seguridad, a partir del fortalecimiento de las organizaciones sociales, de una intervención adecuada del Estado local en frentes sociales específicos y, especialmente, de un funcionamiento transparente y efectivo de la Policía.

Acción institucional estatal en seguridad y el Plan Cuadrantes de la Policía

Como queda claro, en relación con el tema de la percepción de seguridad, se debe diferenciar la percepción de los ciudadanos sobre las acciones que desarrolla el Estado a nivel local, que podemos denominar acción institucional estatal, y la percepción sobre la acción específica de la Policía, como la institución que tiene una responsabilidad particular a este respecto.

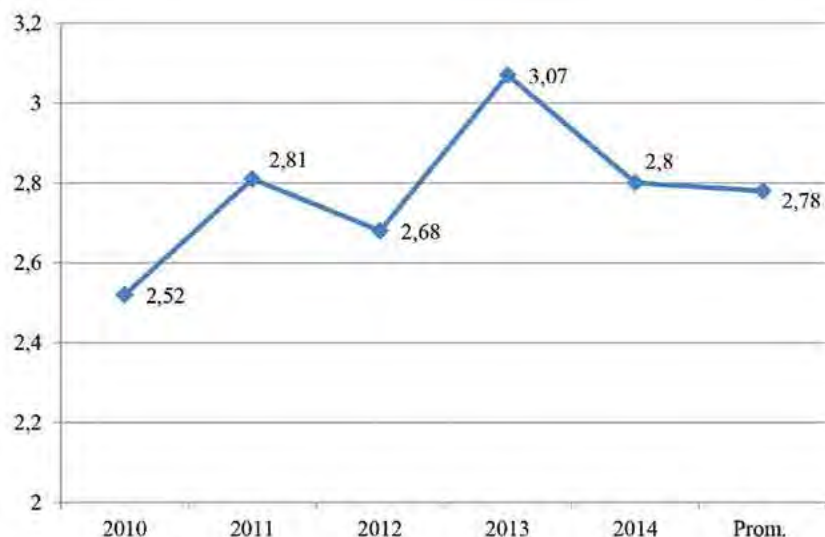
Percepción ciudadana sobre la acción de las autoridades en seguridad⁵

5 Los encuestados contestaron con una calificación de 1 (muy baja) a 5 (muy alta).

Durante cinco años, entre el 2010 y el 2014, el puntaje promedio de credibilidad que manifiestan los encuestados, sobre las acciones de las autoridades de Cali para lograr que el barrio sea más seguro, es de 2.78, sobre un puntaje máximo de 5.00. Este porcentaje es bajo, pero

muestra un aumento en la trayectoria que se inicia en el año 2010 en 2.52 y tiene el puntaje más elevado en 2013 con 3.07 (ver Gráfica 10). Estas calificaciones no tienen una diferenciación significativa al ser analizadas por sexo; aunque otra es la situación al diferenciar la información por estrato.

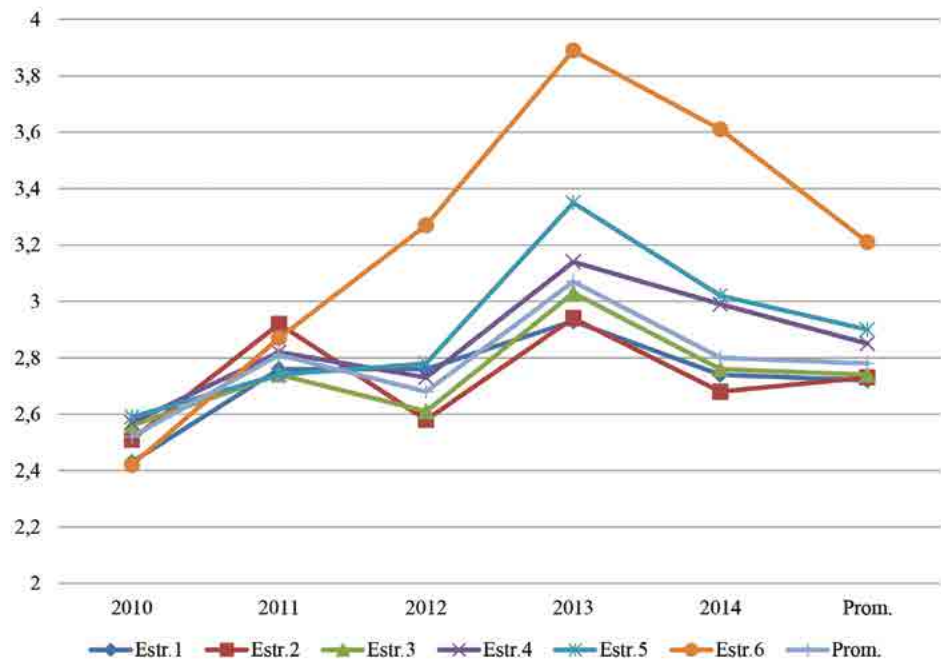
Gráfica 10. Credibilidad en las acciones de las autoridades de Cali para lograr que el barrio sea más seguro



Fuente: datos proporcionados por el proyecto *Cali Cómo Vamos* y organizados para el presente documento.

Entre el 2010 y el 2011, los puntajes por estrato son esencialmente los mismos, con una puntuación mayor en el 2011 sobre el 2010. Pero, a partir del año 2012, el puntaje del estrato 6 es mucho más alto que el de los demás estratos. Lo sigue el estrato 5 y un poco por debajo el estrato 4. El estrato 2 tiene la puntuación relativa más baja, aunque bastante parecida a la del estrato 1 y 3. *En suma, la credibilidad sobre la acción de las autoridades en los barrios es baja, pese a que aumenta en el tiempo. Esta credibilidad no tiene que ver con el sexo, pero aumenta de manera notable en el caso del estrato 5 y 6, como se plantea en la Gráfica 11.*

Gráfica 11. Credibilidad en las acciones de las autoridades de Cali para lograr que el barrio sea más seguro, según estrato (2010-2014)



Fuente: datos proporcionados por el proyecto *Cali Cómo Vamos* y organizados para el presente documento.

Conocimiento del Plan Cuadrantes de la Policía

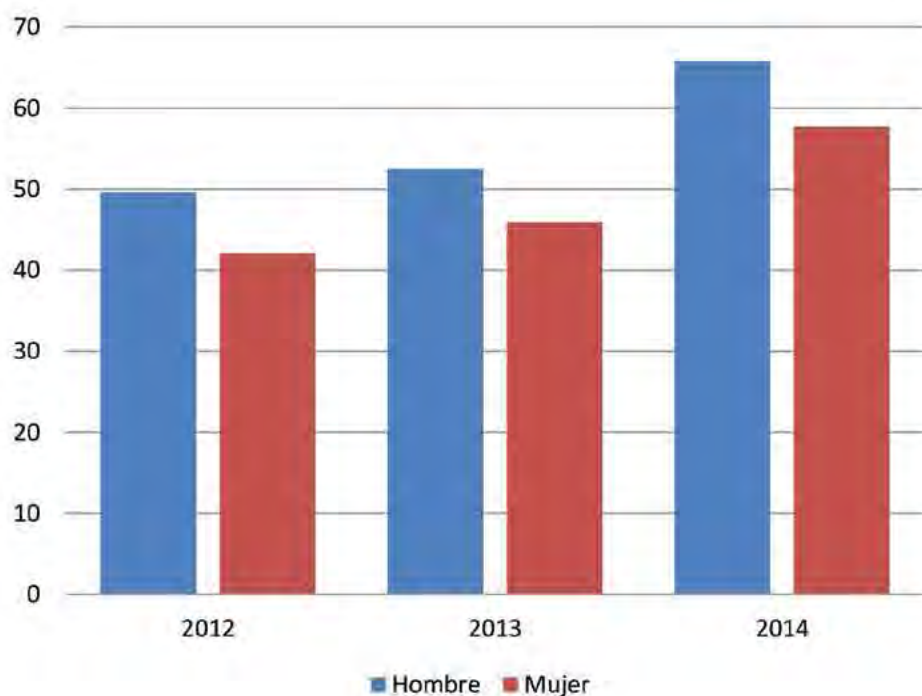
El Plan Cuadrantes es la estrategia de vigilancia y control del delito principal de la Policía en el nivel de los barrios. Supone una *delimitación territorial* precisa, un cuadrante sobre el cual la Policía hace un *diagnóstico específico de la criminalidad* y puede, en consecuencia, determinar *acciones y tareas de vigilancia y control*. Cuenta con un apoyo tecnológico importante, e implica que todos los habitantes conozcan un número de contacto con la Policía encargada del respectivo cuadrante y que esta puede reaccionar de manera casi inmediata. En su conjunto, busca eficacia en el logro de mejores niveles de seguridad ciudadana.

La información de la encuesta del *Cali Cómo Vamos* indaga por el 'conocimiento' que la ciudadanía tiene del Plan Cuadrantes. Del total de encuestados entre el 2012 y el 2014 (n= 3611), el 52.3 %, un poco más de la mitad de los encuestados, contestó que sí conoce dicho plan. Este promedio, para los tres años, no es alto, pero debe destacarse que en el 2012, el 45.9 % de los encuestados contestaron que sí lo

conocían. Esta cifra es de 49.2 % en el 2013 y de 61.8 % en el 2014. Es decir que el aumento en el conocimiento de la estrategia policial es creciente en los tres años y de manera importante en el 2014.

Si la información se discrimina según el sexo, resulta que, en los tres años, el conocimiento del Plan Cuadrantes por parte de las mujeres es menor que en el caso de los hombres, aunque ambos aumentan en el tiempo, como se muestra en la siguiente gráfica.

Gráfica 12. Conocimiento del Plan Cuadrantes según sexo (2012-2014)

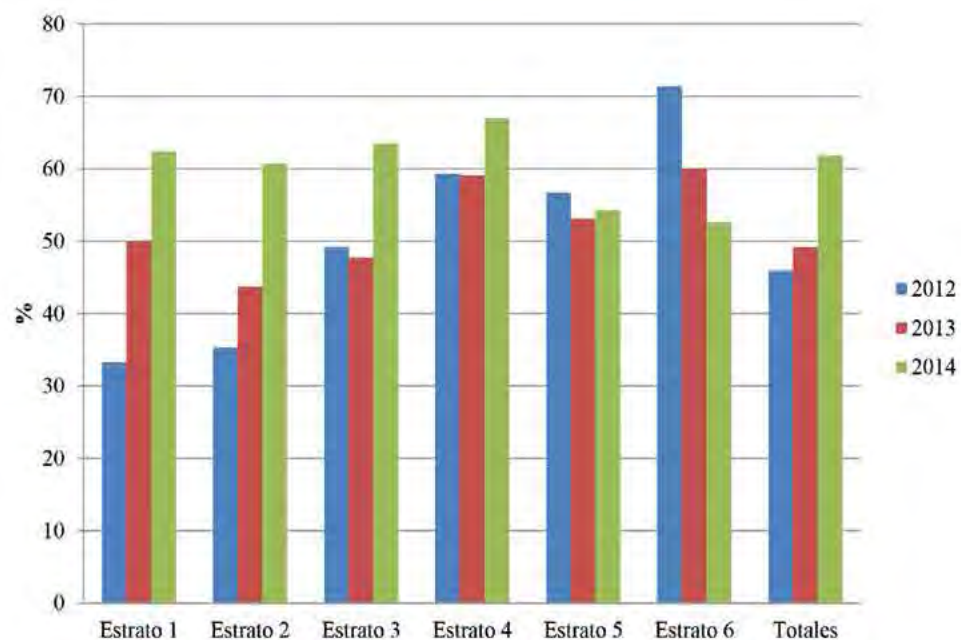


Fuente: datos proporcionados por el proyecto *Cali Cómo Vamos* y organizados para el presente documento.

Al discriminar por estrato, el conocimiento del Plan Cuadrantes es relativamente menor –pero creciente– en los estratos 1, 2 y 3, durante los tres años de la encuesta. Tal conocimiento mejora solamente en el último año en el estrato 4, se mantiene estable en el estrato 5 y claramente decreciente en el estrato 6, aunque tiene los mayores puntajes en los años 2012 y 2013. Para el año 2014, el puntaje del estrato 5 es menor que el de los otros estratos, especialmente el 1, 2 y 3, como se puede observar en la Gráfica 13. Esta información lleva a pensar que la Policía, en el tiempo, comenzó a poner en práctica

progresiva su Plan Cuadrantes, comenzando por los estratos altos y siguiendo por los bajos. El conocimiento de este aumenta en los estratos bajos, pero disminuye en los altos, seguramente como efecto de la rutinización de la medida y su pérdida de eficacia.

Gráfica 13 “¿Conoce usted el Plan Nacional de Vigilancia por Cuadrantes, más conocido como el Plan Cuadrantes?”



Fuente: datos proporcionados por el proyecto *Cali Cómo Vamos* y organizados para el presente documento.

En síntesis, existe poca credibilidad en la acción institucional orientada a la seguridad ciudadana. En los últimos tres años, el conocimiento del Plan Cuadrantes de la Policía, que no es igual en todos los estratos sociales, es creciente en los estratos 1, 2 y 3, y decreciente en los estratos 5 y, ante todo, 6. Aquí hay un tema de innovación de una medida, así como una rutinización y eficacia de la misma en el tiempo. Este aspecto se retomará en las conclusiones del documento, ya que se es necesario que una estrategia se relacione positivamente con el logro de los objetivos de seguridad ciudadana y, consecuentemente, con la percepción ciudadana sobre la acción estatal y la seguridad.

Conclusiones

Es importante llevar el plano del *análisis académico* de las cifras al plano de posibles ejes para una *política pública de seguridad*. Esto implica

retomar lo que históricamente se ha hecho y, de manera particular, profundizar en una línea que deja de considerar prioritariamente el tema de la seguridad como el de la *seguridad del Estado*, para argumentar la necesidad de conceptualizar y poner en práctica la *seguridad de los ciudadanos* (Guzmán, 2013). En esta perspectiva, se proponen algunas conclusiones iniciales.

1) **La realidad** que vive la ciudad de Cali, con referencia a la criminalidad violenta, indica que el medio social está signado por diversas formas de conflicto, que son un reto muy grande para la seguridad ciudadana, tema clave para el bienestar de la ciudad y prioritario para la política pública. La percepción de los ciudadanos sobre su seguridad es baja, de manera general, y es relativamente constante en la trayectoria entre los años 2005 y 2014. Es deseable que dicha percepción estable no sea el resultado, en los ciudadanos, de una rutinización de las condiciones en que se vive, las cuales tienden a mostrar una percepción similar en el tiempo sobre un fenómeno cambiante. Es deseable, además, que haya una correspondencia entre niveles altos de seguridad ‘real’ y, al mismo tiempo, ‘percepciones’ altas de seguridad, o inversamente. **Lo que hemos encontrado es una situación crítica y cambiante de la seguridad real y una percepción baja pero estable de la misma. La ciudadanía parece acomodada y postrada ante esta situación.**

2) Ahora bien, hemos trabajado la información sobre *percepciones de seguridad* mostrando que pueden variar por sexo y por estrato, tanto a nivel del barrio como de la ciudad. Es importante tener en cuenta que tales percepciones son mayores en los barrios que a nivel de toda la ciudad. Es necesario conservar lo positivo que pueda tener el sentimiento de seguridad, en relación con la pertenencia a una comunidad barrial. Esto tiene que ver con el *capital social local positivo*, es decir, con la organización comunitaria barrial como un apoyo a la seguridad, como un espacio de prevención y de convivencia. El aspecto negativo tiene que ver con la convivencia y la rutinización con la violencia, con el sometimiento a un ‘capital social negativo’ que puede existir también en las comunidades de barrio. A nivel de la ciudad, indudablemente, también hay que introducir un cambio notable frente al sentimiento de seguridad, ya que esta es “de todos y para todos”, y preocupa la seguridad más baja que los habitantes tienen cuando se refieren a toda la ciudad. Debe haber una apropiación colectiva de la ciudad como un todo y esto se refleja en la apropiación pública del espacio. **Se debe realizar un ejercicio de política que fortalezca el espacio público y que permita la apropiación del territorio, con “seguridad”, para los ciudadanos de las más distintas características e identidades.**

Las mujeres, relativamente y de manera persistente, muestran percepciones de seguridad menores, tanto en la ciudad como en el barrio. Este diagnóstico, probablemente, tiene que ver con una situación ‘real’ de las mujeres en una ciudad como Cali, tradicionalmente machista, que últimamente articula este fenómeno con una visión instrumental y comercial del género femenino. Esta visión se concreta en agresiones y violencia. Así, una mujer no puede caminar sola con tranquilidad en el centro de la ciudad o en su mismo barrio, en horas de la noche, sin que sea muy probablemente agredida. Es necesario que la identidad de género no sea un impedimento para el ejercicio de los derechos ciudadanos, y, en el caso de Cali, este debe ser un énfasis de la política pública de seguridad ciudadana. Se requiere fortalecer todas las formas, sociales y estatales, de apoyo a las manifestaciones diversas de identidad sexual y de género.

Al considerar el estrato, la percepción de seguridad en el barrio y para el conjunto de la ciudad es menor en los estratos bajos. Dicha percepción no debería diferenciarse por estratos, pues es un bien público que debe tener el mismo acceso para todos. Si existe la diferencia, entonces la política de seguridad debe estar focalizada en los sectores sociales donde más se necesita, que, según la información analizada, es en los estratos más bajos.

En los barrios y en la ciudad, es necesario romper territorios y fronteras. Desarrollar organizaciones de la sociedad que intervengan en los temas de seguridad y fiscalicen la intervención de las autoridades y, especialmente, de la Policía. Se requiere promover el espacio público global y de barrio.

3) Al revisar la política pública de seguridad puesta en práctica en la ciudad, se puede inferir que se transita de una noción de *seguridad del Estado* a una de *seguridad ciudadana*. Esta última hace énfasis en transformar comportamientos ciudadanos, mejorar la intervención institucional del Estado y fortalecer la acción de la Policía. Este cambio en la dirección del concepto es correcto y se debe profundizar en tres ejes de la política pública de seguridad para la ciudad en el futuro:

a) Para **fortalecer las organizaciones sociales locales**, se debe estudiar la posibilidad de que las Juntas de Acción Comunal existentes asuman como uno de sus temas la *seguridad ciudadana*. Estas tienen la posibilidad de convocar distintos sectores y organizaciones sociales de barrio, y pueden servir de mediadoras legítimas ante el Estado local.

b) **Distintas instituciones del Estado deben intervenir en temas asociados con la seguridad ciudadana que no son necesariamente policivos.** En el plano de la ciudad, la apuesta está orientada hacia

la promoción de proyectos de espacio público y proyectos de envergadura para la cultura ciudadana, y la atención a la resolución de conflictos y el fortalecimiento de las casas de justicia. En el plano del barrio, la atención a los jóvenes en su tiempo escolar y por fuera de este es un tema prioritario. La propuesta que se tiene, desde hace varios años, de lograr una mayor ‘institucionalidad’ del Estado local sigue siendo válida.

c) **El Plan Cuadrantes de la Policía se ha rutinizado.** Habría que evaluar su eficiencia y eficacia. Es necesario resolver la forma de operación burocratizada y anónima de la Policía, que es tan cuestionada por los ciudadanos. Se requiere implementar estrategias de intervención policial, en el nivel de barrio, que, a diferencia de la modalidad actual, partan de la identificación plena de los policías encargados de un cuadrante. La Policía debe servirse de la tecnología, pero no puede desaparecer en medio de las comunicaciones por celular. El sistema de vigilancia policial debe revisarse para acercarlo a las comunidades, a sus organizaciones, al ‘capital social positivo’ de los barrios. La Policía, además, no puede ser funcional con la dinámica delictiva de la ciudad. Es importante que el alcalde sea realmente el jefe de la Policía local, que esta tenga mayor credibilidad ante la ciudadanía, y que, efectivamente, pueda contener y controlar la delincuencia.

Referencias

Abello Colak, A. & Angarita Cañas, P. E. (Eds.). (2013). *Nuevo Pensamiento sobre la Seguridad en América Latina: hacia la seguridad como valor democrático*. Medellín: Clacso, Colección Grupos de Trabajo, Universidad de Antioquia, Medellín. ISBN: 978-958-8790-98-5.

Arévalo, L. A. & Guáqueta, M. P. (2014). La Seguridad en Cali: entre políticas públicas y la degradación del conflicto armado. En Ávila, A. et al., *Violencia Urbana* (pp. 111 -172). Bogotá D. C.: Aguilar, Fescol.

Departamento Nacional de Planeación, DNP. (2011). *Política Nacional de Seguridad y Convivencia Ciudadana*. Bogotá: DNP.

Giddens, A. (1987). *The Nation-State and Violence*. Berkley: University of California Press.

Guzmán, Á. (2012). Ciudad y Violencia: Cali en el siglo XX. En Loaiza, G. (Ed.), *Historia de Cali: Siglo XX*. Tomo II. Morera, E. (Ed. vol.), Política (pp. 327 - 375). Santiago de Cali: Universidad del Valle.

----- (2013). Seguridad Ciudadana y Seguridad del Estado. En Abello Colak, A. & Angarita Cañas, P. E. (Eds.), *Nuevo pensamiento sobre Seguridad en América Latina: hacia la seguridad como un valor democrático* (pp. 19 - 41). Medellín: Clacso, Colección Grupos de Trabajo, Universidad de Antioquia, Medellín. ISBN: 978-958-8790-98-5.

Guzmán, Á. & Quintero, D. (2009). El Enigma de las Dimensiones de la Criminalidad. En Castro, B. (Comp.), *La Sociedad Colombiana: Cifras y Tendencias* (pp. 393 - 417). Santiago de Cali: Programa Editorial de la Universidad del Valle.

Guzmán, Á., Rodríguez, A. N. & Muñoz, N. (2015). *Informes preliminares no publicados del proyecto "Violencia Urbana y memorias"* (inédito). Santiago de Cali: UAO -Colciencias - CNMH.

Luckham, R. & Kirk, T. (2013). The two faces of Security in Hybrid Political orders: a framework for analysis and research. *Stability. International Journal of Security and Development*, 2, 2, 44, 1 - 30.

Moser, C. (2004). Urban Violence and Insecurity: an introductory Roadmap. *Environment and Urbanization*, 16, 2, 3 - 16.

Mumford, L. (1989). *The City in History*. New York: Harvest Book, Harcourt, Inc.

Park, R. E., Burgess, E. W. & McKenzie, R. D. (1974). *The City*. Chicago: The University of Chicago Press.

Pinker, S. (2011). *Better Angels of our Nature*. London: Penguin Books.

Presidencia de la República de Colombia, Ministerio de Defensa Nacional. (2003). *Política de Defensa y Seguridad Democrática*. Bogotá D. C.: República de Colombia.

Rincón, M. T., Maldonado M. C. & Echeverri, M. L. (2009). *Seguridad y Convivencia en Multifamiliares: una mirada al encerramiento residencial*. Santiago de Cali: Universidad del Valle, Facultad de Humanidades, Escuela de Trabajo Social.

Schultze-Kraft, M. (2014). Mitigating “non-conflict” violence by creating peaceful political settlements. *Policy Briefing*, 81. Brighton, U. K.: Institute of Development Studies.

Tilly, C. (1992). *Coerción, Capital y Estados Europeos*. Madrid: Alianza Editorial.

Winton, A. (2004). Urban Violence: a guide to the literature. *Environment and Urbanization*, 16, 2, 165 - 184.

Anexo: Delitos asociados con la violencia (DAV) y tasas (MECAL).

DAV y tasa, Área Metropolitana de Cali: 1999 y 2012																
Título del Código Penal y Delito		99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	X
I. Contra la vida y la integridad personal	Homicidio	2.181	2.249	2.299	2.315	2.324	2.402	1.774	1.726	1.686	1.570	1.776	1.759	1.759	2.051	1.983
	Lesiones personales	1.754	1.922	1.894	1.606	1.437	1.292	891	4.312	3.708	3.453	5.890	5.123	5.351	5.570	3.029
IV. Contra la libertad sexual y la dignidad humana		45	49	57	63	38	49	74	381	392	750	727	602	694	712	311
VI. Contra la familia	Violencia intrafamiliar				79	57	144	321	2.181	2.594	3.432	2.766	2.437	3.688	3.997	1.972
VII. Contra el patrimonio económico	Hurto agravado (personas)			165	160	145	157	1.650	6.618	6.365	6.283	7.227	7.105	7.906	8.175	4.330
XII. Contra la seguridad pública	Amenazas								417	378	1.339	1.271	858	1.001	962	889
	Fabricación, tráfico y porte de armas de fuego y municiones	1.311	1.340	1.532	1.657	1.939	2.091	1.006	911	785	1.719	2.066	2.282	1.935	2.931	1.648
XIII. Contra la salud pública	Tráfico, fabricación o porte de estupefacientes	435	452	601	1.116	5	82	303	49	1.402	2.226	2.688	3.592	3.525	4.789	1.480
TOTAL DAV		5.726	6.012	6.548	6.996	5.945	6.217	6.019	16.595	17.310	20.772	24.411	23.758	25.859	29.187	13.776
DELITOS		9.452	9.871	9.977	10.858	11.973	15.322	11.728	29.613	29.459	35.228	39.652	39.251	42.121	45.946	23.229
PARTICIPACIÓN DAV EN EL TOTAL DE DELITOS		0,61	0,61	0,66	0,64	0,50	0,41	0,51	0,56	0,59	0,59	0,62	0,61	0,61	0,64	0,59
HABITANTES		2.216.567	2.247.383	2.277.602	2.307.855	2.338.377	2.369.168	2.400.080	2.430.857	2.461.536	2.492.238	2.523.016	2.553.941	2.585.026	2.616.241	2.400.309
TASA DAV		426	439	438	470	512	647	489	1.218	1.197	1.414	1.572	1.537	1.629	1.756	941

Fuente: elaboración en el marco del proyecto de investigación “Violencias Urbanas y Memoria”, UAO - Ciociencias - CNMH. Datos de población del DANE para el Área Metropolitana de Cali, y de delitos de la Policía Nacional tomados de la revista *Criminalidad* para los años de referencia.